

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA ANTE LOS RIESGOS DE LA ZONA CONURBADA DE TAMPICO

María Eugenia Rosas Rodríguez¹ y Alfonso Tello Iturbe

Resumen

La zona conurbada de Tampico incluye los municipios de Tampico, Ciudad Madero y Altamira en el sur de Tamaulipas y Pánuco, Tampico Alto y Pueblo Viejo en norte de Veracruz; conformando así la zona costera de la Huasteca.

Los riesgos a que permanentemente está expuesta la población de esta zona corresponden a fenómenos naturales de tipo hidrometeorológico y riesgos antrópicos, de tipo industrial y urbano, principalmente.

Desgraciadamente, a pesar de las múltiples experiencias que la población ha vivido, aún carecemos de la efectividad de una Cultura de Prevención organizada, por lo que el grado de vulnerabilidad social ha aumentado en las últimas décadas paralelamente al desarrollo tecnoindustrial que, si bien parece estar a la vanguardia en tecnología y productividad ante el intercambio globalizado de negociaciones comerciales, los resultados en materia medioambiental van en sentido contrario.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la magnitud que logran alcanzar estos fenómenos y los estragos que dejan en los diversos ecosistemas de la región, así como la calidad de vida en el ser humano; pronunciándose cada vez más la apatía por lograr una relación sana de intercambio y por tanto, un desarrollo sustentable.

La comunicación, como base todo sistema social, es herramienta indispensable en cualquiera de sus formas y niveles, ya que para lograr metas de interés común se establece como principal estrategia en su planeación y desarrollo. Si bien es esencial en las relaciones interpersonales cualquiera que sea el medio que se utilice, cuando se trata de medios que llegan a grandes masas simultáneamente, cobra una mayor relevancia por su alta capacidad de influir en las sociedades y lograr acciones colectivas.

Por tanto, en este artículo planteamos la necesidad de que las organizaciones de comunicación masiva colaboren con sentido de compromiso y responsabilidad social con oportunidad, eficacia y asertividad en la construcción de una Cultura de Prevención ante los riesgos latentes en la zona de estudio.

Palabras clave

Riesgo, Vulnerabilidad, sociedad, medios, gestión, integración.

Abstract

The metropolitan area includes the municipalities of Tampico, Ciudad Madero and Altamira in southern Tamaulipas and Pánuco, Tampico Alto and Pueblo Viejo in northern Veracruz pioneering the coastal area of the Huasteca. The risk is permanently exposed to the population of this area correspond to natural hazards and risks hydrometeorological anthropic type of industrial and urban, mainly.

Unfortunately, despite the painful experiences that people have lived, we still lack the Effectiveness of a Culture of Prevention organized, so that the degree of social vulnerability has increased in recent decades in parallel with the techno-industrial development which, although seems to be the forefront in technology and productivity (economic matters) to the global exchange of trade negotiations, environmental outcomes in the opposite direction.

This leads us to reflect on the magnitude that achieve these phenomena and the havoc they leave in the various ecosystems of the region and the quality of life in man, in answer to increasing apathy to achieve exchange and therefore a sustainable development.

Communication, like any social system based, is an indispensable tool in all its forms and levels, and that to achieve goals of mutual interest is established as the main strategy in their planning and development. Although essential in interpersonal relationships whatever the medium used, when it comes to media that reach large numbers simultaneously, takes on added significance because of its high capacity to influence societies and achieve collective action.

Therefore, this article raised the need for mass media organizations work with commitment and sense of social responsibility in a timely, efficient and assertiveness in building a culture of prevention against the potential risk in the study area.

Keywords

Risk, Vulnerability, partnership, participation, media, integration

LA CORRESPONSABILIDAD SOCIAL ANTE LOS RIESGOS

Algunos antecedentes recientes los podemos relacionar con lluvias atípicas registradas en la zona conurbada de Tampico, que provocan importantes encharcamientos, caos vial e inundaciones en áreas marginales con asentamientos irregulares localizadas en áreas cercanas a lagunas o a la margen izquierda del río Pánuco.

El deficiente sistema de drenaje pone a sectores poblacionales en constante riesgo de inundarse, y lejos de aprovechar la precipitación captándola para su reutilización posterior, la pierde canalizándola al colector general. Esta situación manifiesta la falta de visión de largo plazo de quienes han ejercido la responsabilidad de estar al frente de dependencias como COMAPA, CONAGUA, PROTECCIÓN CIVIL, entre otras, para gestionar los recursos que obras de esta magnitud demandan.

De continuar desarrollándose la misma política por parte de las autoridades encargadas de visualizar acciones a futuro para prevenir y dejar de lado los planes reactivos, estaremos en desventaja ante estos meteoros y por otra parte si a ésta incapacidad le agregamos el desinterés o escasa corresponsabilidad de los medios para generar una cultura del riesgo, continuaremos llenando el expediente de trabajo social a favor de la comunidad a través de spots al aproximarse la temporada de huracanes, pero muy lejos de gestionar planes que funcionen en los hechos y contribuyan a disminuir la vulnerabilidad de los grupos sociales marginados.

Desde luego que no todo lo planeado en materia de prevención ha sido malo o inoperante, pero es fundamental la interacción con quienes (organizaciones gubernamentales y medios de comunicación) experimentan el riesgo año tras año para sensibilizarnos de la apreciación que ellos, los actores principales, tienen del riesgo, y conocer de primera mano si se identifican con las propuestas ofrecidas o bien, sugieren cambios en los formatos, de manera que la participación de los medios de comunicación masiva adquiera mayor relevancia en la práctica de la responsabilidad social que le corresponde ante los riesgos de la zona conurbada de Tampico.

Para Cardona (2001, p. 24):

La amenaza es un sinónimo de peligro latente que representa la probable manifestación dentro de un período de tiempo de un fenómeno de origen natural, tecnológico o provocado por el hombre, que puede producir efectos adversos en las personas, los bienes y servicios y en el ambiente.

Por tanto, en un escenario como el citado, vivimos ante una serie de amenazas constantes sin ser *conscientes proactivos* de ello; ya que no basta con estar informados (siendo positivos pensando que lo estamos), sino que actuemos en favor de planear estrategias que den solución a esta problemática.

En el desarrollo y evolución de vida de los diversos ecosistemas, se pueden observar varios tipos de amenazas según las condiciones y áreas geográficas en que estos se encuentren.

Por ejemplo, en la zona costera de nuestro estudio, es posible mencionar que la fragilidad y nivel de vulnerabilidad que le caracterizan, se manifiesta en los sistemas interactuantes:

Cuando se altera el funcionamiento de un ecosistema, las repercusiones en otros se dejan sentir de inmediato. Así, si se dejan de aportar sedimentos a los humedales y marismas, sobreviene una subsidencia (sumersión) de los mismos; si se talan los manglares, hay un empobrecimiento en la productividad de las lagunas; los cambios en el transporte de sedimentos en la plataforma continental modifican las zonas de erosión y de acumulación de arena en las playas y dunas, alterando su forma y tamaño; los cambios en la boca de una laguna cambian la hidrología de la misma y alteran el intercambio y cantidad de agua, sedimentos y organismos que entran y salen de la laguna. Por tanto, cualquier obra debe tener en cuenta no sólo la conservación del funcionamiento del ecosistema directamente afectado, sino también las repercusiones en los otros ecosistemas costeros (Moreno y Casasola, 2006, p. 59).

Si analizamos lo anterior, nos podemos dar cuenta de la vital importancia que cobra el propósito de conseguir una sana comprensión y retribución que el hombre puede tener con su medio ambiente, y cómo al afectarlo negativamente, nos hemos causado daño a nosotros mismos.

Las proporciones en que nos afectamos varían de acuerdo a condiciones y medios de vida, en palabras de Lavell (2012, p. 4).

La magnitud del riesgo siempre está en función de la magnitud de las amenazas y las vulnerabilidades, las cuales, de igual manera que el riesgo, constituyen condiciones latentes en la sociedad. O sea, la amenaza es la posibilidad de ocurrencia de un evento, no el evento en sí, y la vulnerabilidad es la propensión de sufrir daño, no el daño en sí.

De manera, que si, tomamos conciencia de que los grados de vulnerabilidad pueden ser variables de acuerdo a las condiciones particulares de los diferentes sectores de la población, ya que en la medida en que ésta se encuentre expuesta a posibles fenómenos de desastre, será el impacto que pueda tener. Las características propias en materia de infraestructura, grado de exposición y conocimiento de su entorno, así como nivel socioeconómico, determinan si esta vulnerabilidad es *directa o indirecta* si queremos atrevernos a clasificar las repercusiones que pueden generar.

Con esto queremos aclarar que las variantes en cuestión de evaluar la vulnerabilidad de una población por sectores, obedece más a conocer los tipos de riesgos que enfrentan más que atrevernos a calificar de menor o mayor grado de los mismos, ya que podríamos no ser justos en esta clasificación. Por ejemplo, no es el mismo tipo de vulnerabilidad que tienen las familias que habitan en las orillas de ríos y lagunas, que el de los fraccionamientos y colonias colindantes al corredor industrial. Aunque cabe destacar que finalmente, ante cualquier evento catastrófico, la amenaza es para toda la población de esta zona conurbada, porque ya sea de forma inmediata o mediata, todos corremos el riesgo de ser afectados. “Todas las categorías se refieren a una **potencialidad** o condición futura, aunque su existencia es real como condición latente” (Lavell, 2012, p. 4).

Cuando hablamos de *desastres* nos referimos a las consecuencias negativas de gran relevancia y trascendencia que afectan a una sociedad, y estos pueden obedecer a orígenes muy variados, como lo menciona Almaguer (2009, p. 11):

Los desastres son el resultado de la ruptura del equilibrio entre la naturaleza y la sociedad expresada en la incapacidad de la sociedad de ajustarse y adaptarse adecuadamente a su entorno; subrayando que los mismos procesos sociales, políticos y económicos, que generan la vulnerabilidad, también influyen en las amenazas y a la vez, los procesos naturales también... en la vulnerabilidad.

De la mano con el desarrollo económico surgen importantes desequilibrios, que son soslayados en beneficio de los objetivos esperados en materia económica, desarrollo económico, etc, pero se pasa por alto, que con ellos, se abre la puerta a otros importantes desajustes regionales, que elevan el nivel de vulnerabilidad sobre todo de las clases sociales bajas de la sociedad.

Así...una situación de desastre es la manifestación de las condiciones de vulnerabilidad de sectores de la sociedad, producto del proceso social que las ha ido conformando. El fenómeno natural o tecnoindustrial expone a toda la sociedad la condición de vulnerabilidad que tiene cierto sector de la población y cuyos orígenes la cotidianeidad oculta; y ésta es una condición que las relaciones sociales le han impuesto a ciertos estratos de la población (Calderón, 2001, p. 15).

Ahora bien, debemos tomar en cuenta que para tomar conciencia de una problemática, es necesario conocer las circunstancias del entorno correspondiente, en este caso, las interacciones existentes en los ciclos productivos y comerciales, las características del medio, cultura, religión, creencias, la percepción de la población ante los riesgos tanto naturales como antrópicos; ya que son las actividades del hombre las que agravan en la mayor parte de los casos, las consecuencias.

La información emitida con asertividad genera conocimiento, por lo que es importante tener acceso a información veraz y oportuna, para construir una cultura, que en este caso sea en materia de riesgos; pero no tan sólo por conocerlos y clasificarlos, sino para desarrollar la habilidad social en materia de prevención ante las diversas magnitudes de riesgos potenciales. Campos (2012, p. 9) comenta “la difusión de conocimientos (conceptos básicos, datos relativos al comportamiento de las amenazas, etc.) como un factor crucial para la prevención de desastres”.

En este sentido, las condiciones socioeconómicas que enfrentamos como sociedad nos enfrentan sistemáticamente a un cuestionamiento real, en relación con las actividades preventivas realizadas por las organizaciones gubernamentales, autoridades asignadas y organismos supuestamente especializados en este rubro.

Al respecto Calderón (2001, p. 35) comenta:

Cuando una población se enfrenta a una situación de desastre y teóricamente tiene que ajustar con prontitud los mecanismos de recuperación y retomar la reproducción de las relaciones sociales y, por lo tanto busca regresar lo más pronto posible a la “normalidad”, además de que se debe superar más o menos rápidamente el momento traumático de haber perdido seres queridos, pertenencias y en general la vida cotidiana trastocada, la pregunta que surge inmediatamente es ¿regresar a qué normalidad?

¿A la condición de miseria que además, de acuerdo con la tendencia actual seguirá en aumento, con el incremento también en el número de situaciones de desastre?

SOBRE LA CULTURA DEL RIESGO.

Si tomamos como referencia la descripción que hace Almaguer (2009, p. 14)

La cultura es una forma de adaptación y asimilación de entornos, que permite a las sociedades mantener cierto equilibrio con el medio externo a través de la técnica, la organización social y en el cual, el medio ambiente es la premisa necesaria, como substrato de la existencia y actuación humana.

Por todo ello, se pretende abordar la importancia del trabajo en pro de una educación que integre los elementos necesarios en favor de una serie de acciones que derive en mejorar la calidad de vida, disminuyendo el grado de vulnerabilidad en que se desenvuelve una población.

Resulta un tanto idealista el proyecto de educación ambiental cuando las autoridades no propician de manera práctica y determinante dar un seguimiento eficaz a las medidas

establecidas en acuerdos y convenios que por normatividad se deben seguir, pero que sólo quedan en papel.

Es esencial y determinante la participación activa de los miembros que integran una sociedad, ya que las redes que se establecen, regulan las normas y dan solidez a los objetivos que sean de interés común; y entre mayor sea la conciencia colectiva que se promueva para fines proactivos en materia de gestión de riesgos, mayor será el éxito de las estrategias que se realicen.

Para el Equipo de tareas interinstitucional sobre reducción de desastres (EIRD 2 , 2012), Se ha comprobado que la participación de las comunidades es un elemento esencial para el desarrollo y la práctica de políticas para reducir los desastres. Las comunidades vulnerables, especialmente en los países en desarrollo, se encuentran forzadas por las circunstancias a adoptar medidas basadas en la experiencia de limitar las pérdidas que causan los desastres. A menudo estas comunidades muestran capacidades extraordinarias para impedir tales pérdidas.

Asimismo el *EIRD* establece que:

La promoción de una cultura de prevención, tal y como lo propició el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales(DIRDN)³, requiere de enfoques creativos e innovadores para diseminar su mensaje e incorporarlo como parte integral del proceso general de planificación, centrando su atención especialmente en las comunidades localizadas en los países propensos a los desastres.

Como productores de mensajes en diversas escalas (escuelas, gestores sociales, medios de comunicación, gestión y organización empresarial, líderes de opinión, etc.) tenemos el compromiso de promover acciones que desemboquen en resultados que favorezcan a una sociedad completamente culturizada en materia de prevención de riesgos, es decir, no sólo a sectores privilegiados que por tener acceso a medios de comunicación más dinámicos se vea limitada esta difusión, sino que se realice a partir de los sectores menos privilegiados y mayormente vulnerables; facilitando este conocimiento y fomentando la participación ciudadana que además, de manera irónica, siempre sobresale a la desorganización

institucional. Por lo que si gestionamos un orden y seguimiento, será más adecuado y asertivo.

EL PAPEL QUE DESEMPEÑAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA PARA FOMENTAR UNA CULTURA DE PREVENCIÓN

Los medios de comunicación masiva tienen la amplia capacidad de llegar a grandes sociedades, y ahora con el desarrollo tecnológico la dimensión que abarcan es prácticamente ilimitada, por lo que se puede mencionar una comunicación globalizada para una sociedad global.

Es precisamente que para una sociedad global la demanda de información y estrategias de entrenamiento tan diversas, se desarrollan cada vez más estrategias de comunicación e información que despierten el interés permanente de grandes audiencias polisémicas. Esto, aunado al desarrollo dinámico de los instrumentos tecnológicos de comunicación, que permite crear en forma creciente los canales de intercambio.

Bien describe Trejo (2005, p. 46) que:

Los medios, según se les emplee, pueden ser instrumentos para adormecer, entretener o despertar a la sociedad; de acuerdo con los fines que se busque con ellos, pueden ser vehículos de aislamiento, o de comunicación. El estado de asombro permanente en el que los medios suelen mantenernos puede conducirnos al pasmo, o al discernimiento respecto de las realidades locales y globales.

Por la dimensión de su alcance y accesibilidad a través de múltiples formas y canales, las organizaciones mediáticas son capaces, a través de sus múltiples mensajes, de provocar necesidades, emociones, así como promover ideologías, costumbres, modas, etc., pueden crear una cultura formativa y no limitarse a una cultura popular.

Así como inducen conductas consumistas y cada vez menos auténticas enmarcadas bajo la premisa insaciable que obedecen a los intereses de un grupo reducido de participantes

directos, siguiendo estereotipos predeterminados que cumplen con intereses particulares, los medios tienen el compromiso de fomentar acciones que integren una participación social. “Los mensajes mediáticos cercan, modelan y a veces determinan no únicamente muchos de los asuntos públicos, sino también parte de la vida cotidiana de todos nosotros” (Trejo: 2005, p. 22).

Es con este principio que podemos construir mensajes formativos que contribuyan de gran manera a la generación de conocimientos y a la aplicación de estrategias que conformen una cultura de prevención conjuntamente con las organizaciones gubernamentales, así como las instituciones especializadas.

Las organizaciones de medios de comunicación siempre intentan estar a la vanguardia en tecnología como herramientas esenciales para informar lo más oportunamente posible, son competitivas en cuanto a la rapidez y al manejo de la información ante el público, así como en la variedad de programación y contenidos que presentan (según sea el medio); lo cual no calificamos de negativo, por el contrario, sabiendo de esa alta capacidad en cuanto a la inmediatez en que se presenta un hecho, el manejo de la imagen pública, la creatividad de mantener atento a un público tan heterogéneo y cómo están influyendo constantemente en una sociedad, es que tenemos la certeza de que esas habilidades se pueden encausar en objetivos mayormente útiles a la población que simplemente venderse comercial y políticamente.

Esteinou (2000) comenta que para este caso de estudio que:

La producción de contenidos de los medios que pretenden impulsar el desarrollo debe girar alrededor de la dinámica de la resolución de las demandas civiles fundamentales. Esto implica, que se debe formar un nuevo currículum de información colectiva de emergencia que transmita una nueva racionalidad que constantemente sea acorde con las realidades más apremiantes que se deben enfrentar en las coyunturas de urgencia social, para educar a la población frente a tales situaciones y provocar el cambio de conducta colectiva. Dicho currículum cultural debe abarcar y ordenar como mínimo el encaramiento de las temáticas más álgidas que impiden el crecimiento de los espectadores y sus diversas alternativas de solución. Esto generará una nueva lógica comunicativa que permitirá la

presencia de una comunicación especializada por necesidades nacionales que dará otro sentido, función e imagen a los medios de comunicación colectivos.

Desde luego que la educación debe empezar por conocer el origen de los acontecimientos, para evaluar las necesidades, comprender el desarrollo de los acontecimientos y proponer las soluciones adecuadas en la construcción permanente de cultura, por lo que la función de los comunicadores en medios de comunicación masiva como parte importante en la construcción de una cultura de prevención, deben enriquecerse de una preparación adecuada al contexto y a la historia de su entorno en materia de riesgos; tomando conciencia de su responsabilidad, su participación puede ser más asertiva.

Los medios de comunicación podrían prácticamente periódicamente abordar los mecanismos de defensa con que la sociedad cuenta para enfrentar catástrofes naturales. A su vez, los periodistas deberían adquirir un conocimiento temático acerca de la naturaleza de los desastres y las alternativas para encararlas (De los Ángeles: 2008, p. 244).

En este sentido en la medida que la población adquiera un mejor conocimiento, de su realidad en materia de riesgos, estará en condiciones mejorar su nivel de conciencia y por lo tanto participar con mejores propuestas.

La comunicación social debe comprometerse a trabajar estrategias que unan labores de gestión entre las autoridades gubernamentales y civiles, propiciando una participación social activa que no sólo sepa cómo actuar ante la amenaza de un eminente evento catastrófico, sino que eduque en acciones que disminuyan o incluso, por qué no vernos idealistas, elimine conductas que pueden ser origen de estos eventos.

Hay que tomar en cuenta que las organizaciones de medios de comunicación no actúan solas, si bien pueden participar en estas acciones proactivas, también es cierto que el respaldo de autoridades es fundamental para dar seguimiento. Pero la labor de los comunicadores debe ser también ardua y tenaz en este sentido, ya que con constancia e insistencia por inducir acciones participativas a estos organismos públicos, sea cual sea su naturaleza, pueden fungir como integradores sociales exitosos.

La Organización Panamericana de la Salud (2012, p. 10)⁴ señala precisamente que la planeación no debe quedar sólo en los propósitos, sino en su ejecución, de tal manera que:

La gestión de la información y las labores de comunicación deben ser parte de un proceso planificado de diseño y ejecución, insertado con los planes que las organizaciones tienen para la gestión del riesgo y el manejo de desastres. Esas actividades requieren además de una formación especializada, actitudes y comportamientos abiertos y pro-activos. Uno de sus grandes retos es transformar la incertidumbre y la comunicación reactiva que tienen lugar durante las primeras horas posteriores al desastre en una gestión mucho más organizada y proactiva de la información y de la comunicación.

La información que se maneja en las primeras horas después de ocurrir un evento grave, no siempre es confiable, ya que se trata de no alarmar a la gente, sin embargo también carece de oportunidad para organizarse de la mejor manera posible en forma tal que pueda contribuir con acciones más concretas y definidas para la adecuada reacción colaborativa entre autoridades y la población misma.

Entre las estrategias que propone como parte de esta participación activa con la sociedad, están los medios impresos de fácil acceso y distribución como folletería, volantes, manuales, entre otros; video documentales didácticos; seriales producidos con el discurso radiofónico de manera que sea entretenida pero reflexiva; algunas caracterizaciones en las escuelas para concienciar a la población infantil y sus familias, de manera que todos los miembros que la integran tengan el conocimiento para actuar correcta y eficazmente en caso de una necesidad imperante.

Castillo (2005) refiere que:

La tarea del periodista, más que perseguir la nota, es llevar al público a través de la imagen o la palabra, sea hablada o escrita, a descubrir que las historias que le rodean son la propia historia, que las necesidades que se expresan y las soluciones que se plantean requieren del concurso de voluntades para progresar.

Y es con esta perspectiva que al tomar en cuenta que la educación nos lleva a formar una cultura, y que esta cultura puede trabajarse como propositiva, podemos contribuir a una mejora en las habilidades que una sociedad puede desarrollar colectivamente, en donde el beneficio sea común.

Ante esta dinámica, los sectores de la sociedad mayormente afectados son capaces de integrar acciones que propongan la solución a los problemas que regularmente se ven forzados a enfrentar (no podemos dejar de mencionar el surgimiento de los *Topos*, como grupo civil que surgió en el contexto del terremoto de 1985 en la ciudad de México), y si el trabajo es conjunto con organizaciones civiles dirigidos a la labor constante de reacción ante los fenómenos de desastre y las acciones de restauración posteriores, los resultados serían el establecimiento de redes sociales sólidas y eficaces en su objetivo.

Nos parece importante mencionar algunos lineamientos que señala un documento de la UNICEF⁵ donde propone estrategias de comunicación enlazadas con actores sociales, de manera que asuman la responsabilidad con la sociedad; así como la integración de profesionales de distintas disciplinas especializados en el análisis de la problemática y portadores de propuestas proactivas.

Asimismo propone que las acciones no deben limitarse a la presencia de un evento determinado o inmediatamente posterior a él, sino que el trabajo sea permanente y progresivo para generar cambios importantes que marquen un avance en esta materia.

Determina además, compromisos que los medios de comunicación masiva deben cumplir en la gestión del riesgo, como:

- Incorporarse a los programas de planificación y corresponsabilidad interinstitucional con sectores de inequívoca competencia en estas áreas
- Incorporar tanto a los medios masivos como los alternativos para lograr los objetivos de esta fase, a los que deben sumarse también las instituciones académicas y gremiales de comunicación.

- La comunicación social, por el acceso que tiene a públicos masivos, debe convertirse en factor fundamental de una cultura de prevención.
- El papel de la comunicación en estos procesos alude a la intermediación / Incidencia / Vigilancia ciudadana entre expertos, gobierno y comunidad para hacer accesible a los ciudadanos el conocimiento de los riesgos, planes, acciones concretas.

QUÉ SE PROPONE EN MATERIA DE PREVENCIÓN DEL RIESGO.

Conocer, comprender y educar, son tareas continuas de quienes tienen la función de gestionar estos vínculos encaminados a la aplicación de los recursos en la población, como Protección Civil por ejemplo, ya que generando conocimientos que promuevan una cultura de prevención, se invita a la concienciación de la sociedad, fomentando actitudes responsables y cooperativas.

Claro está que las organizaciones en sí no podrían solas con el trabajo, ni los medios de comunicación si lo hacen en forma independiente; el éxito de toda tarea que sea para fines benéficos en varias direcciones, también radica en la vinculación que se establezca entre los organismos, asociaciones y organizaciones implicadas; es decir, la voluntad y movilización de los grupos sociales por asumir una responsabilidad correspondiente.

Por tanto, esta población que pretendemos se integre activamente, debe conocer a fondo la problemática de su comunidad, y no con el afán de generar una psicosis (cuidando el manejo y las estrategias a realizarse), sino con la finalidad de que al comprender las causas, desarrolle el interés por cambiar comportamientos de vida que, colectivamente, arrojará resultados positivos y de regeneración social y ambiental. Suena un tanto idealista, sin embargo, por qué no pretenderlo, es precisamente el conformismo y fatalismo el que la mayoría de las veces limita al hombre en sus acciones instintivas de procurar sus propios bienes y los de los suyos, dándose cuenta que en este caso, los intereses particulares también benefician a toda una comunidad.

La comunicación, por tanto, implica no solamente poner a disposición del público información de calidad sino que además debe tener en cuenta las **características del colectivo social** al que va dirigido (receptor de la información) y los diferentes **medios** que se pueden emplear para ello (Lurralde, 2012, p. 25)⁶.

El derecho a la información debe abarcar a sectores marginados a través de publicaciones gratuitas, que le mantengan informado sobre estos y otros temas relevantes, permanentemente. Por lo que habrá que trabajar con habilidad en el manejo de los mensajes para que cumplan su objetivo.

Los periodistas desarrollan la habilidad de comunicar a la sociedad desde diversos ángulos y a través de diversos medios, así como tienen el contacto directo con la población al momento de un evento, por lo que en ejercicios de prevención, podrían ser mejores facilitadores ya que la gente se encuentra identificada con ellos muy a menudo, ya que el acercamiento que tienen mediante diversos programas, les hace sentir como personajes conocidos.

CONCLUSIONES

En la actualidad, se precisa de acciones planeadas de largo plazo que perfilen estrategias para solventar, desde su origen, muchos de los problemas que por desatención, las instancias gubernamentales tratan de justificar en lugar de realizar las inversiones y el trabajo que exigen los posibles focos de riesgo en las zonas más vulnerables, pero que por falta de visión o indiferencia, son soslayados para hacer sentir la presencia de un estado benefactor que ante los hechos es superado repetidamente.

Analizando la trascendencia de los contenidos mediáticos en materia de educación, Aparici (2005, p. 87) menciona que “El conjunto de los medios de comunicación y las tecnologías digitales de la información conforman un sistema educativo informal que actúa como escuela paralela a la convencional con sus propios códigos, lenguajes, normas y valores”. Esto nos deja una reflexión sobre la *cultura popular* que impera y trasciende en los sectores

más susceptibles a la manipulación ideológica, ya que mediante estereotipos que venden productos y servicios que marcan las divisiones sociales, amedrentan y limitan su capacidad crítica; representando escenas y lenguaje cotidiano que lejos de educar, satirizan de una forma permisiva la ignorancia y falta de lucidez –como dijera Saramago (2004)⁷- ante los diferentes escenarios políticos y sociales.

La comunicación desde esta perspectiva puede optar entre dos caminos o contribuye a la inestabilidad y el sentimiento de desespero e inseguridad, o retoma la “activa posibilidad” como el campo en el que de forma metodológica, competitiva, estratégica, puede motivar procesos de aprendizaje o re-aprendizaje, cambio actitudinal o de comportamiento continuo que permitan un mejor estar y una mayor efectividad en los objetivos que las organizaciones de todos los tipos y los seres humanos tenemos en nuestro paso por el mundo (Ibarra:2009, p. 5).

En este trabajo no pretendemos sólo juzgar, sino en base a esto, invitamos a los medios de comunicación a conformar una conciencia colectiva aprovechando los excelentes recursos tecnológicos que poseen y la habilidad en el manejo de los mensajes para cada propósito que se plantean. Si anexamos un propósito formativo que colabore altamente a una mejor sociedad y eleve su capacidad de supervivencia, contribuirá dignamente a una de las principales funciones que plantean desde su surgimiento.

Una estrategia de largo plazo en materia de prevención de riesgos planeada, diseñada y diseminada, fortalecerá una cultura del riesgo donde gobierno, organizaciones, medios de comunicación y población, participarán corresponsablemente en un objetivo común: prevenir o en su caso mitigar, los efectos que la población más vulnerable enfrenta.

Referencias

- ALMAGUER Riverón, C.D: (2009) "El riesgo de desastres: una reflexión filosófica", Edición electrónica gratuita; www.eumed.net/tesis/2009/cdar/. Fecha de consulta: 9 de febrero de 2012.
- APARICI Marino, Roberto (Septiembre-diciembre 2005). Medios de Comunicación y Educación. En Revista de educación No. 338. Ministerio de educación, España. http://www.revistaeducacion.mec.es/re338/re338_07.pdf. Consultado el 7 de febrero de 2012.
- CALDERÓN Aragón Georgina (2001), Construcción y Reconstrucción del Desastre. 1ª edición, Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México.
- CAMPOS S. Armando. Educación y Prevención de Desastres. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina; www.desenredando.org
<http://www.desenredando.org/public/libros/2000/eypd/EducacionYPrevencionDeDesastres-1.0.1.pdf> Consultado el 7 de marzo de 2012.
- CASTILLO, Luz (Diciembre 2004- Enero 2005). Responsabilidad Social del Comunicador y Ética: de la Deontología a la Defensoría del Lector y de ahí al Profesional Reflexivo y Autónomo. Revista Razón y Palabra. Número 42. <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n42/lcastillo.html>. Consultado el 11 de febrero de 2012.
- DE LOS ÁNGELES Castillo, Delfina et. al. (2008). Los medios de comunicación masiva ante los fenómenos naturales en Espacios públicos, Universidad Autónoma del estado de México. Febrero. Vol. 11, No. 021. ISSN: 1665-8140. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/676/67602113.pdf>. Consultado el 8 de marzo 2012.
- EIRD Equipo de tareas interinstitucional sobre reducción de desastres. <http://www.eird.org/esp/acerca-eird/marco-accion-esp.htm>. Consultado el 4 de marzo, 2012.
- ESTEINOU Madrid, Javier (Noviembre 1999- Enero 2000) "Medios de comunicación colectivos y desastres naturales", Razón y Palabra. Número 16, Año 4. <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n16/jesteinu16.html>. Consultado el 7 marzo 2012.
- ESTRATEGIA DE INFORMACIÓN, COMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN MATERIA DE MEDIO AMBIENTE . http://www.gizartenatura.org/Custodia/Archivos/Documentos/Secciones/23_es-ES_Estrategia%20participacion%20e%20informacion%20medioambiental.pdf. Consultado el 11 de febrero de 2012.
- GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN. http://www.paho.org/spanish/dd/ped/GestionInfoCom_All_LowRes.pdf. Consultado el 13 de febrero de 2012.
- IBARRA López, Miguel Ángel. Comunicación para la Gestión del Riesgo o El Riesgo de Gestionar Estratégicamente la Comunicación en Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. FELAFACS. <http://es.scribd.com/doc/23980551/Comunicacion-para-la-Gestion-del-Riesgo-o-El-Riesgo-de-Gestionar-Estrategicamente-la-Comunicacion>. Consultado el 7 de marzo de 2012.
- LAVELL, Allan, Ph.D; Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una Definición. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd29/riesgo-apuntes.pdf>.

MORENO-Casasola Patricia, Elisa Peresbarbosa Rojas y Ana Cecilia Travieso-Bello (Eds.) (2006), *Estrategia para el Manejo Costero Integral: el enfoque municipal*. Volumen I. Instituto de Ecología, A.C., 00 CONANP y Gobierno de estado de Veracruz- Llave; Xalapa, Ver. México.

PAJARES Briones, Ramón. Oficial de Comunicación para el Desarrollo, UNICEF, Perú; en *Estrategias de Comunicación en la Gestión del Riesgo*. http://bvpad.indeci.gob.pe/download/eventos/CD_Taller_DNNA_SE/documentos/Estrategias%20de%20Comunicaci%C3%B3n%20en%20la%20Gesti%C3%B3n%20de%20Riesgo.pdf. Consultado el 11 de febrero de 2012.

TREJO Delarbre, Raúl (2005). *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*. Ediciones Cal y Arena. México.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, 2004. Programa RED CD-ROM Incorporación del componente de riesgos en la escuela. Bogotá, Colombia. www.humanas.unal.edu.co/red/index.php/download_file/view/147/ Consultado el 6 de marzo de 2012.

¹genirosas@hotmail.com

²Equipo de tareas interinstitucional sobre reducción de desastres (EIRD). La EIRD tiene como misión establecer comunidades resilientes a los desastres, mediante la promoción de una mayor concienciación sobre la importancia de la reducción de desastres, como un componente integral del desarrollo sostenible. Se plantea el propósito de reducir las pérdidas humanas, sociales, económicas y ambientales debido a las amenazas naturales y a los desastres tecnológicos y ambientales. La secretaría de la EIRD continúa siendo un órgano independiente dentro de la Secretaría de las Naciones Unidas, rindiendo cuentas al Subsecretario General para Asuntos Humanitarios, y fungiendo como catalizador y principal punto de enlace dentro del sistema de la ONU para la reducción del riesgo de desastres.

³Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (1990-1999), con el propósito de concienciar sobre la importancia que representa la reducción de los desastres. Abordado en el documento de EIRD.

⁴La Organización Panamericana de la Salud (OPS: 2012:10)⁴. Gestión de la información y comunicación.

⁵Pajares Briones, Ramón. Oficial de Comunicación para el Desarrollo, UNICEF, Perú; en *Estrategias de Comunicación en la Gestión del Riesgo*.

⁶Lurralde, Antolamendu, (2004), "Estrategia de información, comunicación y participación ciudadana en materia de medio ambiente" Departamento de Ordenación del Territorio y medio ambiente. Gobierno, Vasco.

⁷Refiere a la novela *Ensayo sobre la lucidez* que publicara José Saramago en 2004, refiriendo al poder que hace ejercer el pueblo sobre los grupos políticos.